

Nueve nocturnos de turno

I

*Lo que pretende el pino no lo se.
De la otra orilla del río llega el viento.
¿Puede enmendar acaso
el presupuesto de tiempo que me roe?
Gasta su última opción
el metódico mes.
El adversario da la hora en la torre.
Cierran los árboles,
las ventanas, los párpados.
¿Quién ha dado la orden?
Lo que todo esto pretende no lo se.
Los agresores roen la madera del cielo.*

II

*En esta noche pone al tiempo en cintura
mi reloj de pulsera
en que oigo el gritito del cosmos.
¿Pero he de morir esperando?*

III

*El cuervo grazna en el árbol.
No vemos el pan sino en el vacío de la mesa.
Mañana las garzas vestirán de blanco el nuevo día.
Pero ahora las ropas del lecho pesan con la noche.*

*Se ha muerto la ventana
porque alguien guillotiné los caminos.
Adentro se quedaron hambre y frío
y el fantasma entra a la casa
por alguna puerta secreta
porque el cuervo grazna en el árbol.*

*Una dama de nada como niebla
prepara los ojos de los niños.
¿Habrá visto alguien alguna vez la dama evaporada?
Los vecinos afirman haberla visto en sueños.
Dicen: es la Libertad que entra
a trasegar por las pobres moradas
cuando el cuervo grazna en el árbol.*

IV

*En la ribera de la noche
una barca por este mar avanza.
No la veis porque la hizo la memoria.
Una barca fantasma, mía, por este mar
(y el mar no necesita que le digamos grande).
Del astillero mío surgieron barca y mar.
Vamos los dos y el cielo que les pongo
lo hice yo, yo lo hice, os digo,
con el material que todos conocemos.
Nada pueden los elementos contra ella,
indemne a los naufragios,
nada contra este mar, contra este cielo,
contra todas estas frágiles maderas.
Porque todo fue hecho con material indestructible
en la ribera de la noche.*

V

*Oíamos a los roncadores a compás en la noche:
"Pensad cuánto hemos trabajado en la tierra.
Haced memoria, memoriosos.
Pensad cuánto hemos trabajado en la tierra.
No preguntéis desde cuándo.
La hoja del orégano sea lengua que lo cuente.
Pensad cuánto hemos trabajado en la tierra.
En los mataderos las entrañas palpitantes
de estos viejos parientes nuestros
la vaca, la ballena, el venado, el caballo lo digan.
Pensad cuánto hemos trabajado en la tierra.
Mirad nuestra obra, alzad a ver, vedla.
Pensad cuánto hemos trabajado en la tierra.
¿Dónde nuestra jubilación, he, cielo duro?"
Oíamos a los roncadores a compás en la noche.*

VI

*Llevar un río en uno cantando como un niño
y el mar del tiempo en uno mugiendo a las estrellas
noche
y día.*

*Y entrar al sueño solo, lo que se dice solo,
tan solo acompañado por el ser de otros días
sin que valga en el lecho
la pantalla de cine de la almohada,
ni el cobertor en que los dedos cierran
la adormidera de un país gigante:
el país encendido en que me encuentro.
Sin que valga en el lecho compañía.*

VII

*El pensamiento ha venido a apretar mis sienes.
Sus latidos hacen de mí un tambor
en que la piel se roza con los astros.*

*El cielo que me cabe en los ojos ignora su tamaño.
Pero por mi sombra, que alguien bota sobre mí como un abrigo,
y por otros signos de menor consistencia,
llevo con pasable elegancia, pero sin disimulo,
el brillo de otros mundos sobre mi vestido de paño.*

*Soy astronauta desde hace cinco mil millones de años.
Y únicamente me finco terrestre
por la complicidad de los pies
y el molde de un paso para sacar el siguiente.*

VIII

*Todos debieran conocer el inmenso grito del mudo.
La hoja es también mundo.
Mis poemas maduran
como frutos.
Arbol soy, pero lo disimulo.*

*Todos debieran conocer la gran voz secreta en cada hombre.
Hasta los muros sangran un letrero
para desmentir su mutismo.
¡Callais eternamente desesperados seres!*

*Todo habla, todos hablan. ¿Vosotros?
Un viento correísta levanta los papeles
de la puerca ciudad
pero vosotros mirais hacia un universo mudo.
Ni el ruego de mis ojos os hace descender
a esta realidad poblada por sirenas de autos.*

*Nada. Ni la luz de occidente, con su cursi
color de olvido.*

IX

*La casa entre los árboles con su cara de cal
por la luz procedente de sucesos del cielo
se incorpora a otros mundos sin que nadie lo sepa,
la casa entre los árboles con su cara terrestre.*

*Es ella la lunar o proviene del sol
o el espejo del cielo en los lúgubres días,
la casa entre los árboles con su cara de cal.*

*Una fuente del patio pone el grito en la casa
y el agua no acaba de pasar.
Por las noches un silbo, sin hombre, en el camino,
sobrecoge los muros y las vigas responden
con un leve quejido.*

*De la casa embrujada bajó un muerto esta mañana.
Venía de la noche. Iba de blanco desde el lecho
al rincón no pedido,
y su caja era lo único diferente en el alba.*

*Todo siguió lo mismo, extrañamente todo:
la casa, el sol, los árboles con su torre de viento.
Y el agua gritadora de la fuente no acaba aún de pasar.*

*Alguien, entre los instadores, dijo hacia el ancho cielo:
"Nadie avisó esta muerte al Universo".
Entonces los suplicantes desde sus asientos se explayaron:
"He ahí su verdadera elegía".*

1965.